



Revista Asia América Latina

ISSN 2524-9347

Grupo de Estudios sobre Asia y América Latina
Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe
Universidad de Buenos Aires



«¿SOMOS NORCOREANOS?»: EL TRAUMA DE LA DIVISIÓN DE LAS COREAS EN LA COMUNIDAD COREANA DE BUENOS AIRES

“ARE WE NORTH KOREANS?” THE TRAUMA OF THE KOREAS’ DIVISION IN BUENOS AIRES’ KOREAN COMMUNITY

María del Pilar Álvarez ID

CONICET-Universidad del Salvador (USAL)

mdelpilar.alvarez@usal.edu.ar

RESUMEN: Existe una vasta literatura sobre la migración coreana en América Latina, en general, y en Argentina, en particular. Sin embargo, un tema minimizado en los estudios migratorios ha sido el impacto de la división de las Coreas en las comunidades migrantes de América Latina. Frente a este vacío en la literatura, este artículo recupera los debates de la memoria histórica a fin de analizar el impacto de la división de la península entre los norcoreanos que escaparon al Sur durante la guerra y luego migraron a la Argentina. Esta comunidad «norcoreana» cuenta con sus propias asociaciones y ha formado parte de los programas de visitas de familias separadas por la guerra en los años noventa. La propuesta que guía este trabajo sostiene que el doble desarraigamiento ha sido clave tanto para el involucramiento en las relaciones intercoreanas como para la conformación de una subidentidad coreana en la diáspora. Este trabajo fundamenta su propuesta de investigación en un estudio cualitativo basado en documentos de archivos institucionales, en la observación participante de las actividades de las organizaciones de norcoreanos en Argentina durante 2019 y 2022, y en once historias de vida de la primera generación de migrantes «norcoreanos» residentes en Buenos Aires.

PALABRAS CLAVE: diáspora norcoreana, coreanos en Argentina, división de familias, unificación, identidad coreana.

ABSTRACT: There is a vast literature on Korean migration in Latin America in general and in Argentina in particular. However, a limited topic in migration studies has been the impact of the division of the Koreas on Korean migrant communities in Latin America. Against this gap in the literature, the paper recovers debates on historical memory to analyze the impact of the peninsula’s division among North Koreans who escaped to the South during the war and then migrated to Argentina. This “North Korean” community has its own associations and has been part of visit programs in the 1990s for families separated by the war. The

premise that guides this work is that double uprooting has been a key variable in inter-Korean relations and in the formation of a Korean sub-identity in the diaspora. This research is a qualitative study based on documents from institutional archives, participant observation in the activities of North Korean organizations in Argentina between 2019 and 2022, and eleven life stories carried out by the first generation of “North Korean” migrants residing in Buenos Aires.

KEYWORDS: North Korean diaspora, Koreans in Argentina, Korean War, family separation, unification, Korean identity.

Introducción¹

La guerra de Corea (1950-1953) dejó consecuencias terribles en ambos lados del paralelo, entre ellas, la mayor crisis de refugiados de la historia de la península. Su alcance fue tan grande que en 1983 la emisora Korean Broadcasting System (KBS) organizó un programa para reunir a las familias separadas que vivían en el Sur. El programa duró más de lo planeado (del 30 de junio al 14 de noviembre de 1983, 453 horas emitidas en 138 días) e incluso tuvo producciones en Estados Unidos y en Japón. Se presentaron alrededor de 53 000 coreanos que habían perdido familiares durante el conflicto y lograron reunir a 10 000 familias.

Si bien antes del 25 de junio de 1950 hubo norcoreanos que cruzaron al Sur y algunos surcoreanos que se unieron al gobierno del Norte, no se registraron olas de desplazamiento poblacional como las ocurridas durante la guerra. Se calcula que hubo entre seis y ocho millones de evacuados, de los cuales el diez por ciento se instaló en Busan, capital temporal de Corea del Sur durante la mayor parte del conflicto. Antes del inicio de la guerra, vivían allí alrededor de 400 000 personas, la mayoría en condiciones de extrema pobreza. Para el invierno de 1951, se registraron 1,2 millones de habitantes (Kim, 2017).

Janice Kim (2017) destaca dos olas de desplazamientos forzados al inicio del conflicto. La primera, en el marco de la ofensiva norcoreana, se prolongó hasta septiembre de 1950 y registró el desplazamiento interno de alrededor de dos millones de personas. La segunda comenzó el 19 de octubre del mismo año, con el cruce del Yalu por parte del Decimotercer Cuerpo de las Fuerzas de Voluntarios del Pueblo Chino (CPVF, por sus siglas en inglés), y con los ataques iniciados en la frontera entre China y Corea del Norte el 25 de octubre. La ayuda de China al Norte permitió recuperar Pyongyang el 5 de diciembre y forzar la

¹ Esta investigación cuenta con el apoyo del *Core University Program for Korean Studies-Korean Studies Promotion Service* de la Academy of Korean Studies (AKS-2024-OLU-2250001).

retirada de las tropas de las Naciones Unidas. La intensificación del conflicto y los bombardeos del Comando de las Naciones Unidas empujaron a miles de norcoreanos a cruzar el paralelo 38. Entre los episodios más conocidos se encuentra la evacuación de Hungnam en diciembre de 1950, que trasladó hacia el Sur a 14 000 norcoreanos.

El desplazamiento de norcoreanos durante la guerra ha sido objeto de diversas investigaciones y de múltiples perspectivas teóricas. Se destacan las menciones en las narrativas históricas de los libros y artículos sobre la guerra de Corea. También se encuentran aportes en estudios, como el trabajo de Kim, previamente mencionado, sobre los refugiados en Busan. Además, distintas líneas de investigación abarcan, directa o indirectamente, esta temática en el campo de estudio de la diáspora norcoreana (Foley, 2021; Park, 2020).

Varios escritos intentan reconstruir la historia de la diáspora norcoreana incorporando periodizaciones. Si bien no se menciona el caso latinoamericano, se han publicado análisis sobre el proceso de reemigración a China, Japón, Estados Unidos y Rusia. En algunos casos, se refieren a olas de migración previas a la división de la península y, en otros, a los desplazados por la guerra. Finalmente, en los últimos años destacan las investigaciones sobre los desertores desde distintas disciplinas (Chubb y Yeo, 2018). Estas no suelen hacer mención a los norcoreanos refugiados durante la guerra, dado que se centran en el aumento significativo de norcoreanos que llegaron al Sur a partir de la crisis humanitaria sufrida por el régimen de los Kim en la década de los noventa.

Los estudios sobre la migración coreana en Argentina tienen una trayectoria considerable (Mera, 1998 y 2012; Bialogorski, 2002 y 2006; Kim, 2016), pero no analizan a los norcoreanos ni a sus organizaciones. Sin embargo, se mencionan los doce prisioneros de guerra norcoreanos que se negaron a ser repatriados conforme a lo establecido en el acuerdo de armisticio y eligieron emigrar a la Argentina. Estos prisioneros llegaron al país entre 1956 y 1957 con la intervención de ACNUR. Su historia tuvo repercusiones mediáticas y figura en los registros de la Asociación de la Comunidad Coreana. En los libros de la asociación también figuran detalles de los viajes de norcoreanos desde Argentina a Corea del Norte, en el marco de los programas de reunión de familias de la década de los 90. Empero, estos datos no han sido objeto de investigación académica.

A fin de complementar los trabajos existentes y contribuir al desarrollo de nuevas líneas de investigación sobre Corea del Norte en América Latina, esta investigación analiza cómo los residentes en Buenos Aires de origen norcoreano y sus descendientes recuerdan el trauma de la división de Corea y cómo perpetúan su subidentidad coreana en la diáspora a través de diferentes acciones y organizaciones. En sus relatos testimoniales y en los eventos, se observan variaciones locales de los conceptos de identidad, etnicidad y nación, signadas por el trauma del doble desarraigó –el desplazamiento interno forzado y la

migración a la Argentina—, que desafían la historiografía de la diáspora coreana en la región.

El análisis recupera los debates conceptuales de la memoria histórica. Es el resultado de un estudio de caso cualitativo basado en múltiples fuentes de datos. Además del relevamiento de archivos institucionales, se realizó observación participante entre 2019 y 2022, con interrupciones debido a las restricciones durante la pandemia de COVID-19, en las actividades de algunas organizaciones de norcoreanos en Argentina. Estas actividades incluyeron los encuentros anuales de *Odomin*, la organización que articula a los coreanos nacidos o con ascendencia del Norte, y algunas cenas organizadas por sus integrantes.

También se realizaron entrevistas semiestructuradas a la primera generación y a la generación 1.5, así como historias de vida, a partir de tres encuentros largos, con la primera generación de migrantes residentes en Buenos Aires. Se han mantenido los nombres reales de los entrevistados que estaban de acuerdo, y se utilizan abreviaturas en caso contrario.

Memoria histórica y posmemoria en la diáspora

El auge de los estudios de memoria no surge en Corea ni en el Este de Asia, sino en Europa y en los Estados Unidos, asociado principalmente al Holocausto y a las discusiones sobre la construcción del Estado nación y la identidad nacional moderna. Sin embargo, esta perspectiva revolucionó la historiografía en distintos países azotados por experiencias de violencia traumática en el siglo XX. Así como en Latinoamérica, estos debates permitieron repensar los procesos de autoritarismo y los conflictos armados; en Corea del Sur incidieron en los estudios sobre la guerra, la colonización y los gobiernos autoritarios.

En línea con estos trabajos, la presente investigación aborda la reapropiación del pasado traumático de la división de la península, de la división de familias y del activismo de los norcoreanos en Buenos Aires desde el campo de los estudios de la memoria. Este campo cuenta ya con varias décadas de desarrollo dinámico y multidisciplinar. Las primeras discusiones en torno a la memoria y la historia, alineadas con el giro subjetivo en las ciencias sociales y las humanidades, surgen de una relectura del trabajo pionero de Maurice Halbwachs sobre la memoria colectiva. Este autor analiza los procesos subjetivos mediante los cuales los traumas del pasado se enraizan en una sociedad. Desde una perspectiva sociológica, se plantea que los grupos sociales de referencia son clave en la construcción de la memoria colectiva (2011).

Siguiendo esta propuesta, las personas entrevistadas para esta investigación no poseen recuerdos aislados ni se espera que brinden un relato exacto de lo acontecido. Por el contrario, los grupos de pertenencia, tales como la familia, los amigos, las iglesias, las asociaciones de la comunidad, su actividad

comercial, sus vínculos con la sociedad argentina y con las organizaciones del gobierno surcoreano, le han dado forma a sus vivencias y posturas frente a la problemática de la unificación. Además de estos grupos, los relatos testimoniales relevados están sujetos a las memorias emblemáticas que circulan en la esfera pública e imponen marcos interpretativos propios. Estos encuadres son dinámicos y se determinan por las tensiones entre las Coreas y por las políticas públicas de unificación aplicadas por Corea del Sur.

Otro de los aportes conceptuales que se incorporan a este trabajo para comprender los recuerdos de los hijos y descendientes de los entrevistados es el de la posmemoria. Marianne Hirsch (2012) acuña esta categoría para referirse a los vínculos que la generación posterior mantiene con los traumas personales, colectivos y culturales de sus antecesores. Destaca la importancia de la transmisibilidad de la memoria y el trauma, especialmente al interior de la familia, y cómo esta transmisión tan profunda y afectiva parece otorgarle a la siguiente generación derechos propios sobre los recuerdos de sus antecesores.

Esta memoria heredada está dominada por relatos e imágenes que precedieron al nacimiento de la persona y le dan forma a su propia mirada sobre la memoria y la historia. Este desplazamiento se observa en los hijos y nietos de norcoreanos en Argentina, quienes a menudo acompañan a sus padres y abuelos en las entrevistas y eventos de las organizaciones sociales norcoreanas. Dada la avanzada edad de los entrevistados, en algunos casos devienen referentes clave en la reconstrucción de los traumas de la división. Además, los herederos suelen participar en el activismo social y político local a favor de la unificación.

Finalmente, uno de los mayores desafíos que plantean los debates sobre la memoria es su aplicación metodológica. Esta investigación realiza una sistematización de las categorías de análisis inspirada en la propuesta de Jan Assmann (2008) sobre la memoria cultural y la memoria comunicativa. A pesar de que no se recupera su tipificación de la memoria, su trabajo permite construir un marco teórico conceptual para el estudio del trauma de la división en los ámbitos privado, colectivo e institucional.

Siguiendo esto, la memoria privada es la de las vivencias del entrevistado y de sus familiares desde una perspectiva personal. En cambio, la memoria social es el conjunto de recuerdos compartidos en la comunidad coreana y en las interacciones sociales de los grupos de pertenencia. Si bien no hay recuerdos aislados, la diferencia entre el nivel individual y el social radica en que este último se refiere a la articulación entre sus recuerdos individuales y su circulación en distintos grupos sociales de pertenencia. Esto es importante en el caso de los norcoreanos en Argentina, dado que gran parte de sus asociaciones y actividades sociales son de la comunidad coreana, que es mayoritariamente del Sur.

Por último, el tercer tipo de memoria es la memoria política, entendida como la experiencia de los entrevistados en las organizaciones sociales de norcoreanos en las que han circulado, así como su relación con los programas

oficiales de reencuentro de familias. Las dos organizaciones son: 이북 오도민 (The Committee for the Five Northern Korean Provinces, *Odomin*) y 평통 (The Peaceful Unification Advisory Council, PUAC).

La división de Corea en primera persona

Asia
América
Latina

45

Los orígenes de la diáspora norcoreana suelen ser tan arbitrarios como las periodizaciones históricas de la migración coreana en general. Hay autores que datan los inicios de las migraciones a China a fines del siglo XIX y comienzos del XX, mientras que otros se centran directamente en los flujos de desplazamiento poblacional que se producen a partir de la división de la península en 1945. Kim (2014) destaca que, entre 1948 y 1953, entre 500 000 y 4,5 millones de norcoreanos se trasladaron al Sur. La diferencia en el número depende de los registros y el tipo de investigación; por eso, los académicos surcoreanos suelen estimar unos 650 000 refugiados.

Más allá del número, la literatura coincide en que el mayor desplazamiento se produce durante la guerra. Este fenómeno se confirma en los relatos de los norcoreanos en Buenos Aires (Figura 1).

Tabla 1

Situación actual de los prisioneros norcoreanos llegados a la Argentina entre 1956 y 1957

Apellido y nombre	Actividad registrada en la Asociación Coreana	Paradero al 2019
Kim Kwan-Ok	Empleado de lavandería	Vive en Argentina
Son Jae-Ha	Marinero	Fallecido en Argentina
Jeong Joo-Won	Empleado de estudio fotográfico	Fallecido
Han Young-Mo	Imprenta	Reemigró a Estados Unidos
Jo Cheol-Hee	Empleado de estudio fotográfico	Reemigró a Estados Unidos. Fallecido.
Park Chang-Geun	Lavandería	Reemigró a Estados Unidos
Lee Cheo-Kyun	En Estados Unidos	Reemigró a Estados Unidos
Im Ik Gan	Empleado de farmacia	Reemigró a Canadá
Hong Il-Seop	Tornero	Regresó a Corea del Sur
Jung Jung-Hee	En Corea del Sur	Regresó a Corea del Sur
Park Sang-Shin	Empleado de Ford	No hay datos
Jang Ki-Doo	Trabaja en YMCA	No hay datos

Nota. Fuente: elaboración propia en base a los archivos de la Asociación Civil de Coreanos en Argentina y datos surgidos de las entrevistas.

A pesar de que la mayoría se traslada al Sur en el marco de las crisis de refugiados producidas durante el conflicto y luego, en los años setenta y ochenta, reemigra a la Argentina, hay algunas excepciones, como el caso de los prisioneros de guerra y la artista Kim Yun Shin. Estos prisioneros son, obviamente, un corolario de la guerra de Corea, pero no representan el flujo masivo de desplazados. De los doce prisioneros que llegaron al país, en 2022 aparentemente sólo uno vivía en Buenos Aires.

Kim Kwan Ok nació en Pyongyang en 1929 y, cuando estalló la guerra, su padre ya había fallecido. Él estaba a cargo de cuidar y mantener a su madre y a sus tres hermanos menores. Fue reclutado por el ejército del Norte y luchó en la batalla del río Nakdong. El miedo que le generó ver tantos muertos, lo llevó a intentar huir junto a otros compañeros. Se escapó por las montañas, pero no tuvo suerte: un grupo de soldados surcoreanos lo atrapó en la provincia de Chungcheong del Norte. Lo enviaron a un campo de prisioneros en Geojedo, en Busan. Cuenta que el lugar era horrible y que asesinaban gente todo el tiempo.

Cuando terminó la guerra, tuvo miedo de volver al Norte como desertor. Tampoco quería ir al Sur porque allí no tenía nada ni a nadie. Entonces, pidió ir a otro país, a un lugar neutral. Fue así como terminó en la Argentina sin saber nada de su familia en el Norte. Se instaló en Buenos Aires, trabajó en distintos comercios, se casó, tuvo un hijo y fundó la Asociación Coreana. No sabe si sus hermanos fallecieron; tampoco sabe qué piensan de él; solo le gustaría volver a verlos, aunque, por su situación, no cree que sea posible hasta que el régimen del Norte caiga (Sinay, 2018).

La artista Kim Yun Shin es la única entrevistada que llegó a Corea del Sur antes del estallido de la guerra de 1950. Cuando comenzó la invasión de Seúl, se separó de sus parientes y, en soledad, sufrió los ataques contra la ciudad, viendo muertos a su alrededor. Estas vivencias son uno de sus mayores traumas, pero no constituyen un punto de inflexión en la división de su familia entre quienes quedaron en el Norte y quienes se fueron al Sur.

Nació en el seno de un hogar relativamente educado de Wonsan en 1935 bajo la ocupación japonesa. Es la menor de seis hermanos y su padre se dedicaba a la medicina tradicional. Las memorias de su vida en el Norte, el desplazamiento hacia el Sur y el estallido de la guerra son recuerdos fragmentados que se caracterizan por el abandono, el miedo y el rol que desempeñaban las mujeres en la familia en aquella época. No sabe mucho sobre su padre, sólo que estaba en China, al igual que su hermano, quien, como era un activista antijaponés, se había exiliado en el país vecino.

Al terminar la Segunda Guerra Mundial, ella se encontraba en China con su padre, quien decidió enviarla con una conocida de regreso a su pueblo. No fueron a su ciudad natal, sino a Chongjin, donde permaneció unos meses hasta lograr ir a Seúl tras enterarse de que su madre y su hermano estaban allí. Cruzó a pie en 1948 hasta reencontrarse con sus familiares. De sus hermanas no habla

ni parece haber tenido una relación cercana, sobre todo porque ella era mucho más pequeña. Solo cree, por lo que le comentaron conocidos de su pueblo, que su padre murió en el Norte (comunicación personal, 25 de junio de 2019).

A diferencia de estas dos historias, los demás entrevistados cruzaron el paralelo 38 en el marco de la crisis de refugiados provocada por el conflicto armado. Se destacan dos hitos en la localización de sus memorias autobiográficas. La primera se relaciona con los motivos de su huida al Sur. Están quienes se van porque no estaban de acuerdo con el comunismo y quienes, más allá de su postura política, toman esa decisión presionados por la violencia de la guerra. El segundo está definido por los miembros de la familia que dejan el país. En algunos casos se va el núcleo familiar directo completo y, en otros, sólo algunos de sus integrantes, por ejemplo, el padre e hijo. Estos puntos de referencia son determinantes para sus vivencias personales de la guerra y para la reconstrucción de sus memorias de la división de la península.

Algunos entrevistados manifestaron que decidieron ir al Sur por temor a purgas o juicios públicos a propietarios y colaboradores del régimen japonés. Ninguno pertenecía a la élite colonial ni era un gran terrateniente, pero tenía posesiones y vivía en condiciones relativamente buenas para la época.

El señor Cho Chang-Ho (1929-2022) nació en Pyongyang del Norte, tenía veintiún años cuando comenzó el conflicto bélico. Provenía de una familia de pequeños terratenientes y había recibido una educación básica. Lo primero que comenta es que él y su padre odiaban el comunismo, mientras que su hermano apoyaba el régimen de Kim Il Sung. Su relato del escape al Sur es confuso. Comenta que se fue con un amigo y que cruzaron por unas islas. Su recuerdo difuso se entremezcla con los traumas propios de la guerra, la pérdida, la desesperación y la violencia sufrida. Como sostiene Halbwachs (2011), no hay recuerdos aislados; los grupos de pertenencia y las memorias emblemáticas se vuelven claves en la reconstrucción de su pasado.

Sus familiares directos quedaron en el Norte y él se mantuvo firme en su anticomunismo, tal como se refleja en su participación en un grupo militar del Sur llamado Caballos Blancos. Aparentemente inició sus actividades en el grupo en 1958 y sus acciones fueron reconocidas en 2014 por el Estado surcoreano, en el marco de las políticas de compensación a veteranos de guerra (Figura 1).

Siguiendo esto, su anticomunismo es complejo y no parece haberse transmitido a su hijo y a su nieta, quienes acompañan las entrevistas. Ambos tienen opiniones no dicotómicas sobre el pasado de sus familias. Pero Cho no es el único que ve en la guerra la oportunidad de liberarse del comunismo. Han, nacido en 1939 en Pyongan del Sur, y Park, nacido en 1943 en Hamgyong del Sur, también sostienen que la adversidad contra el régimen del Norte fue el motivo principal de la decisión de sus respectivos padres.

Figura 1

El señor Cho muestra orgulloso las insignias de los Caballos Blancos



Nota. Fuente: Autor. 14 de junio de 2019.

En ambos casos provenían de familias educadas y de una buena situación económica. Si bien no sufrieron expropiaciones ni hostigamientos, sus padres temían por su futuro. En Han y Park, así como en varios de los testimonios relevados, la guerra aparece como el momento bisagra de la división de la península. Ellos se fueron junto a todos los miembros de su familia directa y gran parte de los comentarios sobre aquella época responden, en cierta medida, a la transmisibilidad de las memorias traumáticas de sus padres. En palabras de Han, «en ese entonces si yo poseía tierras, no es que venían y el Estado te expropiaba todas las tierras. Eso de la expropiación empezó a manifestarse luego de la guerra» (comunicación personal, 11 de enero de 2019).

Casi todos los entrevistados en 2019 y en 2022 han reconstruido una narrativa en contra del régimen comunista de los Kim, aunque su desplazamiento se relaciona más con la dinámica de la guerra que con sus opiniones políticas. Sus memorias personales parecen estar determinadas por las memorias políticas conservadoras de Corea del Sur. La corta edad de estos migrantes al estallar el conflicto bélico hace pensar que sus críticas están fuertemente enraizadas en la educación recibida, la admiración al crecimiento económico del Sur en detrimento de la caída del Norte, las noticias que leen y escuchan, entre otros aspectos sociopolíticos y socioeconómicos que enmarcan sus recuerdos:

Me enteraba acerca de la pobreza que padecían [en Corea del Norte]; los chicos sin poder alimentarse bien. Por eso me puse muy triste. Tantas dificultades, trabajan con sudor, me duele el alma. ¿Qué importa si le donan mucha plata? Si se llevan todo los ricos políticos y la gente plebeya no puede comer. Por eso me entristece mucho cuando veo a los norcoreanos. A veces pienso que, si yo me hubiera ido al Sur, seguramente nosotros íbamos a padecer el mismo destino. Por eso agradezco haber salido de ahí (Comunicación personal con Jang Bok Hee, 8 de agosto de 2019).

Jang Bok Hee nació en 1938 en Hamgyong del Sur, siendo la segunda de seis hermanos. Recuerda que su tío materno era agricultor y les daba arroz, y su padre era un comerciante que iba y venía de Corea del Sur. Aparentemente traficaban productos que conseguían en el Sur y vendían en el Norte. Esta actividad era ilegal; por eso, su tío paterno había sido arrestado, su padre torturado y el dinero surcoreano escondido bajo tierra. Esta dinámica de cruzar el paralelo está presente en otros relatos testimoniales, incluidos los de dos entrevistados provenientes de pueblos afectados por la demarcación, para quienes la división de la península se vuelve determinante con la guerra.

Si bien no era seguro cruzar, lo hacían a través de las montañas o por mar. Cuenta que, al estallar el conflicto, debían irse porque la actividad comercial de su familia los ponía en peligro. Lo cierto es que el escape no fue planeado, sino que fue una decisión rápida ante los disparos en su pueblo natal. Casi a la perfección, narra el episodio de la huida: se subieron al barco pesquero del padre y, mientras caían las balas al agua, zarparon rumbo al Sur.

Quedaron en el Norte una tía, dos primas y el abuelo. Nunca más los volvió a ver. Los que se embarcaron lograron atravesar el mar del Este y llegar vivos a Busan. El marido de Jang, Lee Ju Hoon (1930-2021), también nació en Hamgyong del Sur, pero, a diferencia de ella, llegó solo, junto a su primo, a bordo del famoso barco estadounidense que trasladó a 14 000 norcoreanos desde Hungnam a Geoje (cerca de Busan).

La enemistad política y económica no es el único motivo por el que abandonaron el Norte. Park S. sostiene que lo hicieron por motivos religiosos. Nació en 1933 en Pyongan del Sur y cuenta que, recién cuando empezó la guerra, su padre le dijo que debían irse porque eran cristianos y en Corea del Norte iban a perseguirlos. Su familia era agricultora y se había convertido al protestantismo hace ya bastante tiempo. A pesar de que habían pasado cinco años desde la división, el temor a futuras represalias del régimen seguía, como en otros relatos, muy presente. Partió todo el núcleo familiar directamente y, por eso, no recuerda la división como algo tan traumático (comunicación personal, 10 de mayo de 2022).

Una de las excepciones a las posturas tan críticas sobre Corea del Norte es la del señor Kim Sun Chul, nacido en 1934 en Hamgyong del Sur en una

familia de fruticultores. Junto a su padre y su hermano mayor lograron subirse al barco estadounidense en Hungnam en diciembre de 1950. Como Cho, él es de los pocos entrevistados que provienen de una familia cuyo núcleo familiar quedó dividido. El hecho de haber cruzado con su padre y hermano mayor, dejando en el Norte a su madre y hermanos, lo marcó profundamente. Especialmente porque a los pocos años de haber llegado a Corea del Sur, mueren su padre y su hermano. Nunca imaginó que la separación sería para siempre, lo que lo llevó a reflexiones profundas sobre el impacto de la división impuesta por las potencias extranjeras en la vida de los coreanos.

En las memorias íntimas de la división se observa, como aspecto común en todos los testimonios, la idealización de la vida en Corea del Norte, en contraste con la dura situación de posguerra que los motivó a reemigrar. La artista Kim Yun Shin cuenta que la naturaleza abstracta de sus obras (Figura 2) se inspira en su infancia en el Norte.

Figura 2

La artista plástica norcoreana Kim Yun Shin.



Fuente: Autora. Buenos Aires, 25 de junio de 2019.

Varios mencionan la escuela como un espacio amigable, sus amigos del pueblo, la comida sencilla pero sabrosa, entre otros aspectos positivos que transmiten una sensación de bienestar que se quiebra con la guerra y el desplazamiento. Como expresó Park S., «yo vivía en el Norte de chica, allí me dedicaba a estudiar y disfrutar de mis amigos. La pasaba bien, hasta que mis

padres nos dijeron que nos teníamos que ir debido al estallido de la guerra» (comunicación personal, 25 de octubre de 2019).

La posibilidad de reunirse con sus familiares, más de cuarenta años después de su llegada a Corea del Sur y habiendo ya reemigrado a la Argentina, puso en tensión estas memorias de una juventud agradable en un lugar tranquilo, frente a los marcos sociopolíticos anticomunistas que dominan las instituciones y los grupos en los que han circulado posteriormente.

La reunión de familias separadas en la diáspora porteña

Las políticas de reencuentro de las familias separadas por la división de la península son un caso excepcional en la historia de las separaciones producidas por la Guerra Fría. Si bien otras sociedades, como la alemana y la china, atravesaron esta problemática, el contacto entre los familiares se enmarcó en políticas de reconciliación más dinámicas y flexibles.

En cambio, desde la firma del armisticio hasta 1972, no hubo ninguna política oficial para vincular a las familias separadas, ya que no existían políticas de cooperación entre las Coreas. Los cambios producidos por la doctrina Nixon de acercamiento entre los Estados Unidos y la República Popular China impactaron en las relaciones intercoreanas. Es por ese motivo que, en agosto de 1971 se celebraron las primeras conversaciones de la Cruz Roja a fin de impulsar la reunión de familias.

Esta iniciativa no logró sus objetivos, aunque el 4 de julio de 1972 se emitió la primera Declaración Conjunta Norte-Sur que incluía tres principios para la unificación. Los principios no fueron puestos en práctica dada la desconfianza existente entre ambas partes, la fuerte represión política, los secuestros tanto de civiles por parte del Norte, como de referentes políticos considerados de izquierda por parte de Corea del Sur.

A partir de la década de los 80, se observan algunos acercamientos más sustantivos, especialmente de organizaciones de la sociedad civil y de ciertos grupos religiosos. Estos cambios en la estructura política de oportunidad permitieron que la Cruz Roja organizara, en septiembre de 1985, el primer intercambio de visitas domiciliarias y de delegaciones de artistas, funcionarios y periodistas (Park y Lee, 1992).

El punto de inflexión en la sistematización de las reuniones de familias se produciría recién con la implementación de la Política del Sol de Kim Dae Jung. Desde el encuentro de 1985 hasta el año 2000, no hubo reuniones organizadas por ambos Estados. Sin embargo, en los noventa, además de los avances en el diálogo intercoreano, varios coreanos lograron reunirse con sus familiares gracias a las acciones de la sociedad civil. Suh (2002) destaca que entre junio de 1989 y finales de 1998, se llevaron a cabo 263 reuniones en terceros países.

Este número aumentó hasta alcanzar un total de 756 reuniones y 6 661 intercambios de cartas entre 1999 y 2001. La mayoría de estos encuentros se organizaron a través de comités de ayuda surcoreanos como el *Committee for Separated Family Reunion* y *The Grand National Reunion Committee*, entre otros. Al principio, las reuniones se organizaron en Estados Unidos y en Japón. Luego del establecimiento de relaciones diplomáticas entre China y Corea del Sur en 1992, la República Popular concentró el 62% de los encuentros. Se requería la colaboración de funcionarios norcoreanos y, fundamentalmente, de los coreanos residentes en China, porque las organizaciones no podían contactarse directamente con el Norte, sino a través de los coreanos étnicamente chinos.

Esta dinámica se transformó durante la presidencia de Kim Dae Jung, quien implementó un nuevo paradigma de cooperación y diálogo en las relaciones intercoreanas. En mayo de 1998, Kim creó la *Korean Federation of Separated Families*, con sede en la Cruz Roja de Corea del Sur para apoyar los intercambios privados. Se fundó el *Information Center for Separated Families* entre el Ministerio de Unificación, la Cruz Roja y la *Association of the Five North Korean Provinces in the South*. Además, se revisaron las leyes y ordenanzas pertinentes y se estableció una guía para la emisión de certificados de visitas. Estas instituciones y normas convirtieron las reuniones de familias en una política de Estado.

Lamentablemente, esta política ha estado sujeta a los altibajos en las relaciones intercoreanas y a los cambios político-partidarios de los presidentes surcoreanos. Según los datos oficiales de la Cruz Roja de Corea del Sur, en junio de 2021, de las personas registradas con familias en el Norte, había 85 653 personas fallecidas y 47 799 con vida. A la fecha, se realizaron 35 conversaciones intercoreanas y 21 reuniones que reunió a 20 604 coreanos, pertenecientes a 4 290 familias, con sus parientes del Norte. Asimismo, los contactos incluyen: siete video-reencuentros que congregaron a 3748 individuos de 557 familias; un intercambio de correspondencia de 600 familias; un intercambio de correspondencia virtual (email) de 40 familias; 23 073 personas intercambiaron videos; y 24 129 pruebas genéticas para facilitar la localización y verificación de las familias separadas.

En los datos disponibles no hay detalles específicos sobre la situación de las familias separadas en Latinoamérica. En función de los documentos publicados por la Asociación Coreana y de los testimonios relevados, podría afirmarse que no todos los norcoreanos que reemigraron a la Argentina han podido reencontrarse con sus familiares del Norte. Muchos de ellos, como el prisionero de guerra, ni siquiera se han animado a solicitar el reencuentro por temor a represalias del gobierno norcoreano contra sus familiares. No es que existan evidencias de que pueda ocurrir algo así, pero los miedos de la Guerra Fría aún están presentes en esa generación. Dada la edad avanzada de la primera generación de familias separadas, varios han fallecido bajo la angustia de la incertidumbre y del desarraigo.

La mayoría de los entrevistados es o ha sido miembro de la organización *Odomin*, pero sólo dos de ellos participaron en los programas de reunión de familia. Aunque los registros de la Asociación revelan que más miembros de la primera generación participaron en estos encuentros, muchos han fallecido o se encontraban en un estado de salud delicado al momento de la investigación. Sin embargo, en los dos casos mencionados el reencuentro se realizó a través de las organizaciones sociales, ingresando a Corea del Norte desde China. Ninguno formó parte de los programas oficiales organizados por el Ministerio de Unificación junto con la Cruz Roja.

El señor Kim Sun Chul constituye un caso paradigmático, dado que visitó en once ocasiones a sus familiares en Corea del Norte. Es el coreano de la comunidad argentina que más veces viajó y un impulsor de las visitas a comienzos de los años noventa. Atento a los avances en los acercamientos entre las Coreas y en las políticas de unificación, Sun Chul solicitó en 1989 la confirmación del paradero de sus parientes norcoreanos. A partir de ese momento, analizó las posibilidades de viajar a través de un amigo norcoreano que había vivido en Argentina y luego había reemigrado a Canadá. Este vínculo de amistad y solidaridad le permitió circular a la distancia en la asociación de familias separadas con sede en dicho país.

En marzo de 1990, tuvo noticias de su hermano menor y, en octubre de 1991, junto a 42 coreanos de la asociación de residentes en Canadá y Brasil, viajó para participar del concierto por la unificación en Pyongyang, lo que le permitió ir a su pueblo natal. Relata situaciones de pobreza que le llamaron la atención desde el primer momento en que se subió al avión con destino al Norte; sin embargo, esas experiencias no opacaron su apreciación positiva sobre los sitios visitados en la capital y las mejoras en su ciudad. El reencuentro con su hermano (Figura 3) transformó su vida y lo impulsó a emprender los viajes posteriores.

Figura 3

Kim Sun Chul y su hermano menor en la tumba de su madre (27 de noviembre de 1991)



Nota. Fuente: copia de la foto original cedida a la autora por Kim Sun Chul.

En la primera visita confirmó que su madre había muerto hacía siete años, muchos de sus parientes estaban bien y fueron a su pueblo a verlo. La felicidad de encontrar a tantos familiares, de ver que vivían bien para los estándares norcoreanos, de los esfuerzos del Estado por mantener los servicios básicos lo hizo reflexionar sobre el régimen, el respeto a las elecciones políticas de sus compatriotas y cuestionar las noticias que desde el exterior había leído sobre el tan controvertido gobierno de Kim Il Sung.

Lo que sentí primero cuando llegué a Corea del Norte fue: mis parientes al menos, están viviendo, están vivos. Tenían vivienda y todo, aunque no se compara con nuestra forma de vivir obviamente. Los alimentos son suministrados por el Estado, la salud es pública y gratuita. El gobierno norcoreano se encarga de alguna manera de sustentar a su población. Más allá de si vivieron en buenas o malas condiciones, fue mejor de lo que podría haber imaginado, estaban vivos. Estaba agradecido por ello. (comunicación personal, 18 de diciembre de 2019).

En su caso, los prejuicios sociopolíticos de la división no modificaron sus deseos de volver a reunirse con su familia ni provocaron violencia intrafamiliar. Por el contrario, los lazos afectivos de parentesco constituyeron un símbolo de unión nacional y de reconciliación, logrando superar los traumas de la guerra. Su hermano lo entendió y comprendió su realidad. Y si bien en sus visitas en invierno la falta de calefacción y camas lo llevó a dejar unos días antes su pueblo natal, no volvió con críticas despectivas ni denuncias, sino con una mirada más humana y tolerante:

En medio de las charlas entre las comidas, todos llorábamos: yo, mi hermano menor, mis sobrinos, entre otros. Fueron cuarenta años en donde ellos tuvieron que experimentar situaciones penosas, rememorando a nuestro padre, nuestro pasado. Lo interesante es que cuando se daban situaciones privadas de este tipo, los guías [que acompañan obligatoriamente a todos los visitantes] se apartaban un poco para que pudiéramos tener nuestro espacio de intimidad familiar. Este gesto es un ejemplo, de que está tergiversado el prejuicio de que los norcoreanos son todos malos. Ellos también son personas, y tienen sentimientos. Estando en Corea del Norte, me di cuenta de que había lágrimas, amistad, existe la empatía mutua en la vida cotidiana, en el día a día. (Entrevista personal a Kim Sun Chul, 18 de diciembre de 2019).

Gracias a la red establecida por Sun Chul, el señor Cho pudo contactar a su familia en el Norte, y fue por primera vez en 1991. Cho cuenta que la ayuda de Kim fue muy importante para poder organizar el viaje, obtener la visa y sentirse tranquilo al emprender la travesía. Como le ocurrió a su compatriota, el encuentro con su familia fue maravilloso porque estaban bien. A pesar de que

sus padres ya habían fallecido, el resto de sus parientes vivía en buenas condiciones; incluso tenía sobrinos que estudiaron en la Universidad Kim Il Sung.

Mantuvo contacto por carta con su hermano hasta 2009 y volvió a viajar en 1995. Él no cambió su postura política por estos encuentros, pero reforzó sus sueños de un país unificado. De hecho, la experiencia fue tan movilizadora que su hijo menor, Ari Cho (Yong Hwa Cho), expresó esta problemática en sus obras artísticas donde se funden las memorias heredadas con la memoria social reapropiada desde la diáspora.

Finalmente, aparece en ambos relatos la discriminación contra los coreanos nacidos en el Norte, que existía tanto en Corea del Sur como dentro de la comunidad coreana en Argentina. La esposa de Cho, surcoreana, interrumpe la entrevista para decir que, cuando vivían en Corea del Sur, tenía miedo de que le pasara algo a su esposo porque había muchas persecuciones contra los norcoreanos y por eso pensó que sería bueno reemigrar. Fue así como llegaron a la Argentina en 1976. La muerte de su padre y de su hermano fue para Kim una de las razones por las que decidieron reemigrar.

Kim también comenta con cierta ironía los prejuicios construidos en torno a su persona por miembros de la comunidad coreana en Argentina a raíz de sus reiteradas visitas al Norte. Le decían despectivamente «rojo» y ese calificativo aparece en otros entrevistados que creen que él es un simpatizante comunista. Estas tensiones identitarias intracomunitarias no están presentes en los estudios migratorios, dado que suelen centrarse en la identidad de los coreanos en términos de sus vínculos con los argentinos y su adaptación a las prácticas socioculturales locales, en detrimento del impacto de los conflictos políticos de la península y del legado de la guerra en la comunidad.

Conclusiones

Ser norcoreano de origen o descendiente directo de norcoreanos es un aspecto diferencial de la identidad coreana en la diáspora. Como se destaca a lo largo del artículo, los norcoreanos que reemigraron a la Argentina constituyen un sector relevante de la comunidad coreana. La mayoría se desplazó al Sur durante la guerra de Corea en el marco de la crisis de refugiados. Sus memorias de la división de la península están signadas por las particularidades de la huida hacia el Sur.

Para aquellas personas que, al cruzar el paralelo 38, se separaron definitivamente de su núcleo familiar directo, como Cho y Kim, el peso de la identidad norcoreana y la soledad de la pérdida han sido determinantes en sus vidas y en la decisión de reemigrar. La mayoría de los entrevistados se fueron al Sur junto a sus miembros de su familia siendo muy jóvenes. La edad y la contención brindada por la permanencia junto a sus padres y hermanos contribuyeron a disminuir el trauma del desarraigo.

Para casi todos los entrevistados, la Corea del Norte en sus infancias era un lugar tranquilo, natural y agradable. La paz que trasmite el Norte se quiebra recién con el estallido de la guerra, convirtiéndose en el momento bisagra en la construcción de las dos Coreas. Esas memorias contrastan con sus posturas y reflexiones sobre el Norte y la unificación. A excepción del señor Kim Sun Chul y de la artista Kim Yun Shin, las declaraciones sobre el régimen de los Kim parecían reproducir imaginarios propugnados por los sectores fervientemente anticomunistas que dominaban la vida política del país cuando vivían allá.

En este sentido, es importante considerar que los entrevistados llegaron a la Argentina antes de la democratización de Corea del Sur. Las memorias privadas del Norte, elaboradas por inmigrantes que critican al régimen de los Kim, entremezclan recuerdos fragmentados con estereotipos e imaginarios negativos dominantes en los medios y en los discursos políticos conservadores de Corea del Sur. A pesar de estas críticas, la unión de las Coreas sigue siendo el horizonte deseable y esperable para todos los entrevistados y sus descendientes.

A lo largo de la investigación, se observó que ser de origen norcoreano no constituye una condición de exclusión en la comunidad coreana, ya que, para la primera generación de familias separadas, forma parte de la historia de Corea del Sur. La estigmatización de esos norcoreanos está asociada a su postura política más que a su origen, tal como se destacó en el caso del señor Kim Sun Chul. El desplazamiento forzado provocado por la guerra abarcó a tantos norcoreanos que ha sido asimilado como parte de los acontecimientos vividos y de la identidad surcoreana.

La forma de interpretar su origen, en cierta medida, contribuyó a su invisibilización en los estudios migratorios, aunque no es un dato menor ni olvidado dentro de la comunidad. Los relatos testimoniales relevados desafían su omisión y, en cierta medida, reclaman una relectura de la diáspora coreana en América Latina que incluya el legado de la guerra y la problemática de las familias separadas por la división.

Referencias

- ASSMANN, J. (2008). Communicative and Cultural Memory. En A. Erll y A. Nünning (Eds.), *Media and Cultural Memory* (pp. 109-118). Walter de Gruyter.
- BIALOGORSKI, M. (2002). *La presencia coreana en la Argentina: la construcción simbólica de una experiencia inmigratoria*. (Tesis de doctorado). Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires.
- BIALOGORSKI, M. (2006). Minorías inmigrantes e identidades plurales. El caso de la comunidad coreana en la Argentina. *Cuadernos FHyCS-UNJS*, 31, 107-118.

- CHUBB, D. y YEO, A. (2018). *North Korean Human Rights: Activism and Networks*. Columbia University Press.
- FOLEY, K. (2021). Korea's First-Generation Divided Families: The end of the Line? *World Affairs*, 184(3), 381-401. <https://doi.org/10.1177/00438200211024746>
- HALBWACHS, M. (1950/2011). *La memoria colectiva*. Miño y Dávila Editores.
- HIRSCH, M. (2012). *The Generation of Postmemory*. Columbia University Press.
- KIM, B. (2014). Forgotten era, Forgotten people: The North Korean Diaspora. *Hungarian Studies*, 2, 255-273.
- KIM, J. (2016). ¿Qué hace que los inmigrantes coreanos de Argentina se concentren en la industria indumentaria? *Revista Miranda*, 8(12), 77-94.
- KIM, J. (2017). Pusan at War: Refuge, Relief, and Resettlement in the Temporary Capital, 1950–1953. *Journal of American-East Asian Relations*, 24, 103-127. <https://doi.org/10.1163/18765610-02402011>
- MERA, C. (1998). *La inmigración coreana en Buenos Aires. Multiculturalismo en el espacio urbano*. Eudeba.
- MERA, C. (2012). Los migrantes coreanos en la industria textil de la Ciudad de Buenos Aires. Inserción económica e identidades en el espacio urbano transnacional. *Revue Europeenne des Migrations Internationales*, 28(4), 67-87. <https://doi.org/10.4000/remi.6221>
- PARK, J. (2020). Voices from War's Legacies: Reconciliation and Violence in Inter-Korean Family Reunions. *Anthropology and Humanism*, 45(1), 25-42. <https://doi.org/10.1111/anh.12260>
- PARK, K. y LEE, S. (1992). Changes and Prospects in Inter-Korean Relations. *Asian Survey*, 32(5), 429-447.
- SINAY, J. (2018). Los 12 prisioneros norcoreanos y el historiador que los rescató para la memoria. *Redacción*. <https://www.redaccion.com.ar/los-12-prisioneros-norcoreanos-y-el-historiador-que-los-rescato-para-la-memoria/>
- SUH, J. (2002). The Reunion of Separated Families under the Kim Dae-Jung Government. *The Journal of East Asian Affairs*, 16(2). 352-384.



Grupo de Estudios sobre Asia y América Latina
Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe
Universidad de Buenos Aires